

## “Talabarteros y herreros...oficios que se perdieron en el tiempo”<sup>1</sup>

Autoras: Lartigue, Alicia - Yáñez, Graciela

En el presente trabajo intentamos reconstruir, a partir de la memoria de algunos de sus protagonistas y sus descendientes, la historia de dos talleres manufactureros cuya actividad estuvo fuertemente ligada al campo, eje -en su época- de la economía provincial y regional.

### **La actividad industrial en San Luis**

Hablar de **industria** es hablar de una de las actividades creadoras del hombre pues implica la transformación de los productos naturales a través de un proceso que siempre requiere un saber.

Coincidiendo con Dorfman, entendemos que industria es "toda actividad o labor productiva que transforma materias, que modifica sus propiedades de manera tal que las hace aptas para el consumo bajo una forma distinta a la que tenían antes de entrar en el proceso de elaboración" (11: 1986). Esta labor puede llevarse a cabo de manera artesanal o en serie, en pequeña o gran escala, en talleres en los que trabajan desde el núcleo familiar hasta una cantidad importante de empleados.

Como sostiene el autor "no puede ser, ni es, homogénea en todas sus manifestaciones. Existen ramas industriales de variada índole, desde las que modifican poco la materia prima que reciben hasta las más complejas (...). Dentro del panorama industrial debemos considerar aspectos de desigual constitución y características, elementales y complejos, anticuados y modernos" (12: 1986).

La historia de la actividad industrial en San Luis no se diferencia mucho de lo ocurrido en la mayoría de las provincias del interior argentino cuya producción era mayoritariamente artesanal.

---

<sup>1</sup> Versión revisada y corregida del trabajo presentado en el VII Encuentro Nacional de Historia Oral “Identidad, Cultura y Política” realizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en Octubre de 2005.

De acuerdo a lo que relata el historiador Juan W. Gez, en la Exposición Nacional de Córdoba realizada en el año 1871 durante la presidencia de Sarmiento, "San Luis estuvo representada con los ricos y variados productos de minería, con sus pieles, suelas y cueros; tejidos, alfarería, maderas y plantas industriales; frutas secas, dulces y quesos; con el aguardiente y el vino (...). El conjunto reveló la existencia de muchas fuentes de la riqueza pública y una población inteligente y laboriosa que podía bastarse a sí misma y fundar con sus propios esfuerzos un comercio productivo. Desgraciadamente, estas manifestaciones de la actividad local no fueron estimuladas por los gobiernos, debido a lo cual muchas de esas pequeñas industrias, que pudieron tomar gran incremento, se han ido perdiendo paulatinamente como lo sucedido con la tenería, los tejidos, la alfarería y otras" (266:1996). Por lo que puede evidenciarse a partir de las palabras de Gez, la producción industrial en la provincia, en esos momentos se circunscribía a emprendimientos de base principalmente artesanal y de carácter doméstico.

En la década del '80, San Luis no quedó ajena a los cambios económicos, políticos y sociales que se dieron en el territorio nacional. El crecimiento poblacional debido principalmente a la inmigración, la generación de un circuito productivo interno, una mayor fluidez en las comunicaciones e intercambios entre las regiones, generaron mayor demanda de productos manufacturados. Debido, entre otras razones, al ingreso de artículos importados que posibilitó la llegada del ferrocarril, las manufacturas que se produjeron en la ciudad se volcaron principalmente a la demanda del mercado interno.

Germán Ave Lallermant, en su Memoria Descriptiva redactada en 1882, realiza una descripción del estado de las industrias de San Luis y las clasifica en:

**Metalurgia:** Actividad minera: pirquino; fundiciones de cobre; plateros artesanales.

**Mecánica:** Talleres de Herrería y Carpintería; pequeñas fábricas de ladrillos, baldosas y tejas.

**Química:** Extracción de carbonato de potasio de cenizas de jume; fabricación de jabón, velas, cales y yesos, almidón, vinos, cervezas y aguardientes, procesado de lácteos y carnes.

**A escala artesanal:** curtiembre y zapatería, confecciones: "Industria hogareña por excelencia".

Tomando las palabras de Lallermant "la principal producción de la Provincia la forman los Frutos del País, y la Ganadería es el ramo de que todo vive y existe allí" (5:1937).

El Prof. Néstor Menéndez describe el estado de San Luis en relación a la agro-ganadería e industrias extractivas a principios del siglo XX de la siguiente manera: "Con buenos campos ganaderos y alfalfares la provincia se adaptó rápidamente a la situación del país como productor de productos primarios. Los mejores campos, del sureste, servían de invernada para novillos que iban a los frigoríficos de Buenos Aires. El resto fueron ganaderos criadores, que tenían un buen pasar, por los buenos precios de los productos; aunque no tanto como los otros. La producción vacuna se duplicó en treinta años mientras el ganado criollo dejaba paso al de las razas escogidas. Además la provincia exportaba oro, plata y wolfram, productos forestales y algo de cereales" .

Cada año fue aumentando el número de hectáreas destinadas a la agricultura produciéndose buenas cosechas de alfalfa, trigo, maíz, avena, cebada, porotos; hortalizas y legumbres en general y fruta fresca y seca. También era importante la explotación del carbón de leña y el comercio de frutos del país tales como los cueros de cabra, cabrito, vacunos y yeguarizos, entre otros.

Esta preeminencia de la actividad ganadera y el desarrollo de la agricultura, que involucraba una importante cantidad de personas demandaba, entre otros, de medios de transporte para acercar la mercadería hacia la ciudad o hacia otros puntos de la región y de la fabricación de artículos de cuero para la movilidad y el transporte (caballos, carretas, etc).

Es así como puede evidenciarse el surgimiento de una serie de industrias, entre las cuales se hallaban algunos talleres manufactureros con una importante cantidad de empleados, que pudieron comerciar sus productos en la región de Cuyo, fundamentalmente. Según cita Cicerchia en su *Historia de la vida privada en la Argentina*: "En nuestras sociedades, la operación de montaje del 1900 es aún artesanal (..) corría el fin de siglo y las lentas y pesadas carretas se seguían suplantando por otro tipo de carruaje más robusto

tirado por mula: el carro. Famosos fueron los trabajados por Favier, Perrel y Cuetos en la ciudad de San Luis, y que se esparcieron por todas las poblaciones norteñas". (99:2001)

### **Los poseedores del oficio**

Toda manufactura exige, como una condición ineludible, la figura del obrero de oficio, ese sujeto social que es depositario y vehículo de un "saber de fabricación" pacientemente adquirido a lo largo de los años en el respectivo lugar de trabajo. Aún cuando a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en muchos centros del país la producción de manufacturas estaba organizada siguiendo el modo de producción fabril en el cual el obrero va mecanizando su trabajo, en muchos talleres de nuestra ciudad seguían valorando y requiriendo la presencia del obrero de oficio.

En la ciudad de San Luis desarrollaron su actividad industrial dos talleres manufactureros de dispar envergadura (en relación a la cantidad de obreros, la tecnificación utilizada, la organización del trabajo) pero con similares características en cuanto a la importancia atribuida al oficio: la Fábrica de carros y carruajes de Alberto Favier y Cía. y la Talabartería "La Puntana" de Rosendo Suárez.

Ambas empresas desarrollaron su actividad productiva en las primeras cuatro décadas del siglo XX, momento en el cual convergen varias causas, en especial, cambios tecnológicos en el transporte urbano y de carga, que impactan de manera tal que obligan a sus propietarios a cambiar su actividad.

A partir del relato de algunos informantes que fueron partícipes de éstas empresas, podemos hoy reconstruir parte de su historia...

### **Herreros y carpinteros.**

"El taller al principio figuró con el rubro 'Favier, Perret y Cueto'. Al señor Cueto no lo conocí. Don Carlos Perret se ahogó en el famoso remanso del Volcán - digo, famoso porque se hizo muchas víctimas-. Así el taller quedó 'Favier y Cía.' (...). Los domingos a los niños nos dejaban entrar al taller. Era una hilera de yunques y levantando entre dos los pesados martillos, hacíamos música de

yunques y nos contestábamos los golpes musicales del metal, que unidos a nuestras risas se volvían más música".

Así comienza su relato la escritora puntana, Dora Favier de Lamas. Ella lo tituló "Sinfonía de yunques y martillos". Esta es, quizás, la mejor imagen para describir el trabajo que se realizaba en el taller manufacturero que perteneció a su familia.

El Sr. Ramón "Tito" Favier, un vecino de la ciudad de 77 años que trabajó en el taller hasta el año 1944, nos cuenta que:

*Su fundación es en el año 1896, su primer dueño fue Don Lorenzo Marcet, luego pasó a la firma de Favier, Perret y Cueto y finalmente a Alberto Favier y Cía, que eran sus hermanos: Carlos, Rafael, Gabriel y Eduardo (...) Alberto se dedicaba a la administración y los hermanos estaban en la Carpintería y Herrería; (se hacen cargo) en el año 1926 ó 1927. (El taller) de frente tenía 25 metros y de fondo debía haber tenido como 70 metros. Por la calle Junín, era más de media cuadra (...) la entrada estaba en la esquina de Junín y Maipú.*

Este taller manufacturero se dedicó a la fabricación y reparación de vehículos de tracción a sangre -en sus comienzos-, y posteriormente a la fabricación de carrocerías de camiones y arreglo de maquinarias agrícolas. En él se fabricaban y reparaban:

*(...) carros, sulky -que era el utilizado para todo andar-; breyque -tirado a caballo- lo usaba mucho el ejército, el chofer pasaba a buscar a los soldados por sus casas; americana que era un coche de lujo de paseo; coches de plaza; carretela ó jardinera -la usaban los vendedores ambulantes- (...) tirado por uno o dos caballos según su peso y el poder adquisitivo del dueño; carroza fúnebre y últimamente la carrocería para camiones.*

Tanto nuestro informante como su padre, tíos y hermanos habían aprendido el oficio en el mismo taller. Siguiendo una modalidad que Coriat ubica a partir del siglo XVIII hasta la irrupción del Fordismo, los obreros del taller proceden, en buena medida, del autorreclutamiento a través de la institución familiar, guardando el oficio como patrimonio familiar sólo transmitido a la descendencia (10:2003).

*(Aprendieron el oficio) porque antes trabajaban en este mismo lugar. Antes de comprar habían trabajado allí. Mi papá también era carpintero. El*

*papá era carpintero de obra blanca, de puertas, ventanas, de muebles, ( yo aprendí) ahí con él. Desde chico trabajaba. Fui hasta los catorce años a la escuela industrial pero salí porque no enseñaba nada, aprendí más... en el trabajo.*

Lo mismo ocurría con los otros obreros del taller, que en las primeras décadas del siglo XX -momentos de apogeo- llegó a contar con 60 empleados. *(...) en la fábrica van aprendiendo a la par de un oficial, le decían 'hacé este corte', 'hacélo así', 'hacé este agujero acá', 'cepillá esto de esta forma' y así poquito a poquito iban aprendiendo.*

El taller estaba organizado espacialmente en forma de U con dependencias administrativas, sanitarias, depósito, dos grandes galpones y diferentes sectores donde se desarrollaba la actividad: herrería, carpintería, enllantadero, tapicería y pintura. En una habitación estaba el motor a vapor, fuente de energía para mover las máquinas.

*Había un solo motor que era a vapor. Eran 25 caballos de fuerza. Y movía todo... ahora, la transmisión iba un metro y medio bajo tierra donde entraban unas correas largas que movían una polea que tenía un eje de 10 mts. de largo y que hacía funcionar las máquinas. Eso movía todo, todo. (...). De eso se encargaba el papá o don Federico Dávila, eran los que más entendían la máquina a vapor. Había que estar al lado viendo el termómetro para que se cargara o apagara y no se fuera a reventar o para que no se acabara el gas (...). Se echaba leña, se prendía fuego y así empezaba a subir la temperatura. Cuando llegaba a una cierta temperatura ya estaba en óptimas condiciones para poner en funcionamiento las máquinas. Y cuando se trabajaba con el motor había que levantarse a las cinco de la mañana para prender la caldera y para empezar a la hora que salía el sol.*

*(El taller) Era un sólo galpón hasta el fondo. No tenían separación cada sección, era una sola cosa... A un lado estaba la herrería, al lado la carpintería, al lado estaba el galpón grande (...) ahí iban las máquinas, y ahí se armaban los carros y se armaban las carrocerías de los camiones.*

La actividad manufacturera del taller, sobre todo en momentos de mayor producción, exigía una jornada de trabajo muy larga.

*Y...se trabajaba de sol a sol. El sábado se trabajaba todo el día, después salió la ley esa que daba la tarde del sábado (...) a medio día tenían una hora, se*

*iban a su casa a comer y luego regresaban a trabajar (...). Y no había aguinaldo, vacaciones, no había nada. Después pusieron... no sé en qué gobierno... pusieron las ocho horas obligatorias pero sin aguinaldo ni esas cosas. Después Perón puso el aguinaldo y todas las conquistas sociales, dicen ellos. Se pagaban todas... igual que los aportes jubilatorios. El papá estuvo al día siempre.*

Al estar mecanizado, el trabajo se separaba en ciertas fases del proceso de elaboración total que se desarrollaban en cada uno de los sectores del taller:

*Cada uno se dedicaba a lo suyo. Digamos, por ejemplo, un carro se empieza por el armazón, cepillaban las maderas de los tirantes, hacían las espigas?, después venían los costados que también se hacían de madera, todas cepilladitas y de ahí salían(...).*

*(en la carpintería) se hacían las ruedas, la carrocería de camiones, todo. Lo que no se podía hacer se pedía a Mendoza, a Buenos Aires, a Rosario, por ejemplo los ejes de las americanas, que eran unos ejes a aceite muy caros que usaban los coches de lujo, los coche de plaza, las... que eran coches que usted los enaceitaba y tenía p'a tirar un año en cambio con los otros con grasa, que tenía que estar cada quince días... (de la carrocería de camiones) desde los largueros, de ahí para arriba, todo desde el piso, los cajones, los costados, el buche que lleva arriba... (usaban como herramientas de trabajo) garlopas... había garlopas, barrenadoras, sierra sinfin, cepilladoras (...).*

*(el sector herrería) Hacía todo lo que estaba relacionado a la herrería por ejemplo el elástico... este.... la herrería eran los elásticos del carro que se gastaban mucho, se rellenaban, los redondeaban. Trabajaban también en máquinas agrícolas, haciendo los discos...los arados...*

*El enllantado se hace... se pone el fuego, se pone la llanta, se cierra y se le hace fuego. Hay veces que son jodidas porque son siete u ocho ruedas de carro y las ruedas de carro miden como dos metros y tienen unas llantas pesadísimas y esas se sacan con una... con una... no me acuerdo el nombre de la herramienta... (masa) dos con eso y uno van con una barra, entonces la agarraban, la sacaban ahí y la llevaban al enllantadero y en el enllantadero ya estaba lista, la rueda puesta apretada y todo. Y le ponía la llanta. Caliente, al rojo vivo se pone.*

La materia prima (madera, partes de hierro) procedía en su mayoría de Buenos Aires, aún cuando en la región había abundancia de maderas duras aptas para carros como el molle dulce, el quebracho blanco y el algarrobo. El traslado de la misma se realizaba por medio del Ferrocarril:

*(las maderas) eran todas compradas (las de San Luis) no daban el largo. Usted sabe que para sacar un tablón de 15 por 7, 8 cm de ancho necesita un árbol que tiene que tener un montón de metros de largo porque el tronco es grueso pero a medida que va llegando a la punta se va afinando. Y después la gente pedía lapacho que era la madera más dura que había. Usábamos el quebracho blanco, comprábamos los troncos y cortábamos los pedacitos que van en las ruedas, son pedazos chicos, esos sí los comprábamos aquí, tanto el algarrobo como el quebracho blanco.*

Insumos como tornillos, tuercas, bulones, pintura, se compraban en los comercios especializados, ferreterías de la ciudad:

*Muchas cosas se compraban acá, en casa Mollo, en lo del Pilo Cacace ó en lo de Abdala. Muchas veces venía el viajante y a él se le pedía.*

El mercado de lo producido lo constituían principalmente productores agroganaderos de la zona y trabajadores de la ciudad. Por ser un taller manufacturero, había una dependencia directa entre proveedor y consumidor.

Esto hacía que las formas de pago tuvieran características particulares:

*(se trabajaba) con todo el mundo que quería hacer un trabajo, comprar un carro, hacer una carretela (...). Venían estancieros que tenían plata y había gente de campo que era muy pobre. Había muchos (clientes), especialmente políticos, por ejemplo Don Reynaldo Pastor, que fue gobernador de San Luis, él tenía campos, estancias, era dueño de la estancia La Florinda... después estaban los Videla Poblet, Roberto Aguilera -hombre de alta sociedad- tenía una estancia muy grande en La Petra (...). También don Víctor Endeiza. Trabajaban mucho con los lecheros y verduleros, porque en ese tiempo todo se hacía con vehículos de tracción a sangre. (Venían) del Norte, del Sur, del Este, del Oeste. Hasta de Villa Mercedes venían. En ese tiempo Villa Mercedes era una villita.*

*En ese tiempo había de todo (se pagaba) al contado o con cheques, pero no cualquiera tenía un cheque (se ríe). Un día vino Don Baldomero Miranda e hizo hacer dos carros con los herrajes para atar las mulas, todo. Cae un paisano*



*como a las seis de la tarde, tendría... como... seis mulas y ya las empezó a probar los herrajes y le quedaba todo perfecto y ya lo alzó al carro también y le dice 'Bueno, dice don Baldomero que le mande la factura', no, decile a Don Baldomero que primero pague y después se lo lleve'" (risas) (...) ... el viejo conocía a los clientes. Había un tipo como don ( nombra un integrante de una familia tradicional puntana) también retramposo. Tenía una factura de cien pesos. Agarraba, sacaba la lapicera 'doy a cuenta cinco pesos' (risas), 'decile a tu padre que este otro mes le doy los noventa y cinco' (risas). Los políticos eran lo más tramposo que había. Venía un paisano de carro que era un pobre infeliz y todavía le traía dos chivos de propina, agradecido por el arreglo.*

Además de satisfacer la demanda del mercado interno, volcaban su producción en provincias vecinas como Mendoza y San Juan en donde bodegas importantes en ese momento, usaban sus carros para la cosecha de uva:

*Yo una vez mandé un tren entero a Mendoza (...). Es que no había una fábrica grande que pudiera... pudiera... producir tanto.*

En la década del '40 ya circulaban por las calles de la ciudad mayor cantidad de automóviles y los vehículos usados tradicionalmente para el transporte de las mercaderías habían cambiado. La evolución de la industria automotriz y las trabas para capitalizarse e invertir en avances técnicos propias de un establecimiento de escaso capital como era el de los hermanos Favier, constituyeron algunas de las razones por las cuales la firma debe cesar su actividad. Incidieron además, otros condicionantes relacionados al sector con el cual comercializaban la mercadería tales como las características climáticas de la región que produjeron grandes sequías en los años 1937 y 1938 que trajeron aparejadas la paralización de las labores agropecuarias, arruinando cosechas y campos de pastoreo. Todos los comercios relacionadas a ellos sufrieron quebrantos:

*y allí se empezó a reemplazar las carretelas por las chatas a motor (...) poco a poco se fue viniendo abajo con la salida de los camiones (...) hicieron a un lado el carro para comprar un camión. (Además) los camiones venían todos carrozados. El fabricante pobre se perjudicaba porque habían grandes fábricas de carrocería por ejemplo en Rosario, en Buenos Aires, en Mendoza, que le hacían carrocerías a largo plazo y nosotros no lo podíamos hacer. Así es la*

cosa...

*Se metieron en una deuda con la firma Agar, Cros y Cía de Buenos Aires trayendo máquinas agrícolas, tractores, cosechadoras, sembradoras, arados. Entonces eso se lo repartieron a los colonos (...) que estaban en las pampas, el Amparo, Eleodoro Lobos y los colonos la tenían que pagar con la cosecha, se acopiaba acá y se mandaba a Buenos Aires. Pero vinieron años de sequía, vinieron años muy malos, las máquinas no se recuperaron, pues pensaron que esto pasaría y el negocio se levantaría, pero no fue así.*

Estos inconvenientes externos produjeron una serie de problemas familiares que llevaron a la disolución de la sociedad:

*Además (...) el tío Carlos se separó y le dieron lo que le correspondía y compró en la Avenida Lafinur y España y puso el taller allí. El tío Gabriel compró un galpón en Rivadavia y Bolívar pero no era muy grande. Cuando murió don Alberto le compró todo el papá, con máquinas y todo (...) trabajando con dos de sus hijos, Paco y yo durante tres años.*

Desaparece así este hito de la actividad manufacturera de la ciudad de San Luis. Al decir de una hija de nuestro informante, actualmente sólo quedan viejas fotos y un pequeño galpón como vestigio de lo que fue un importante referente de nuestro pasado. También desaparecieron los oficios relacionados a su principal actividad ... hoy sólo están presentes en la memoria y en "las manos" de aquellos que los ejercieron.

## **Talabarteros**

*Siempre tengo la intención de encontrar un muchacho joven para poder enseñarle el oficio como lo hizo mi padre conmigo, pero hasta el momento no he podido concretar el anhelo (...). (José Julián Suárez)*

Otra actividad manufacturera -ubicada en la zona de transición entre la industria propiamente dicha y el comercio- que se desarrolló en nuestra ciudad estrechamente ligada a las labores del campo fue aquella que desarrollaban los talabarteros.

Esta industria que se ocupa casi exclusivamente de proveer de todos los artículos necesarios para el transporte y la movilidad ya contaba con un gran

desarrollo desde la segunda mitad del siglo XIX, tal como lo relata Dorfman en su *Historia de la Industria Argentina*. En la ciudad San Luis se confirma la existencia de varios de éstos talleres pero en el presente trabajo nos referiremos sólo a uno, seleccionado justamente por haber perdurado a lo largo de casi ochenta años en el mismo emplazamiento, y porque su dueño fue el maestro de muchos puntanos en el oficio de la talabartería. Nos cuenta su hijo José que su padre, nacido en el año 1894 y oriundo de la localidad de El Volcán, distante a 16 km. de la ciudad...:

*(...) viene de chico acá, de diez años. Y concurre a la Escuela Belgrano. Además de ir a la escuela aprendía el oficio con el cuñado, Ferramola (...) Después que termina el servicio militar, se le ocurre al cuñado vender el negocio, entonces él compra toda la existencia y le compra todas las herramientas y se instala en la calle Colón y Belgrano. Al año siguiente se viene a Colón y Lavalle. En 1922 compra ésta casa. La compra y se instala definitivamente con la familia y todo acá.*

La Talabartería "La Puntana", que cerró sus puertas en marzo del año 2003, estaba situada en la calle Colón 1049. El edificio, de estilo italianizante, tenía una puerta central sobre la que se ubicaba la cabeza de un caballo que originalmente fue de cuero y debió ser cambiado por uno de madera que tenía un foco que se prendía cuando caía el sol. Muchos vecinos de la ciudad lo usaban como guía para ubicarse. A ambos lados se ubicaban las vidrieras que cerraba con cortinas de metal. La parte delantera de la edificación cumplía las funciones de comercio y en la parte posterior, detrás de la casa de familia, se encontraba el taller. Celestino Guevara (Guevarita), uno de sus empleados relata que era:

*un taller grandísimo adentro. Tenía como quince metros, tenía así maquinarias, muchas máquinas, todo, eran muchas máquinas, todo completo.*

En el local se manufacturaban y vendían toda clase de monturas: americana; de pato; inglesa; de monte para los campos del norte; de pampa para los campos del sur; estribos para cada tipo de monturas; bastos; arneses para sulky; riendas; cabezales; pecheros y además se realizaban arreglos a los coches de plaza. Muchas de estas monturas eran usadas tanto por personas que desarrollaban sus tareas en el campo como por aquellas que practicaban polo en el Club Hípico del Bajo Chico y las canchas del GADA. Cuentan sus

familiares que muchas de ellas fueron llevadas a países como España, Estados Unidos y Alemania. Respondiendo a nuevas necesidades generadas por el ingreso de otro tipo de vehículos:

*adhiera al negocio la tapicería que no existía, entonces él hacía capotas, tapizados. Ud. ve acá (mostrando una foto) a los coches de plaza se le hacían las capotas, los tapizados (José Suarez).*

*Y tapicería también, todo se pedía... en aquel tiempo había poquitos autos, cuando más habría unos diez autos, los Belgrano Rawson, creo el gobernador, así poquito mire, unos Rubi, gente de campo, los Vergés sabían venir también. Lo que se trabajaba mucho era en cuestión de apero, para carros, aperos para la gente de andar a caballo. Todo eso se iba...elaborando (Guevarita).*

En el taller trabajaban don Rosendo y sus empleados. Ellos aprendieron el oficio junto a su patrón:

*(...) había seis empleados porque las monturas, los arneses, todo eso, exigía mucha mano de obra, entonces él con los seis empleados trabajaban en el taller. Que los hizo él, porque en realidad ninguno de ellos sabía el oficio (José Suárez).*

*Y eran... tenían... dos... cuatro... cinco empleados. Y yo tanto estaba en el taller prestado como venía al negocio. Si él tenía que salir, venía a quedarme yo en el negocio con don Rosendo, así que ahí estaba.(...) en el 33 me vine con mi padre, porque mi madre había fallecido cuando chico yo. Después (...) me puso en lo Suárez, en aquel tiempo no nos pagaban sueldo como ahora..., ¿sabe cuanto me daba?. 20 centavos por semana. Después sí, cuando ya empecé a aprender me fue aumentando. Bueno ahí trabajé hasta que me enrolé en el año '37. Del '34 al '37 (...) allí aprendí el oficio, sí, aprendí, así a oficial (Guevarita).*

El trabajo se organizaba siguiendo el modo de producción de manufacturas artesanal, pues, por lo que surge de las entrevistas, cada empleado se dedicaba a una especialidad. Existía una cierta jerarquía entre ellos que dependía del conocimiento mostrado en el oficio. El aprendiz se desempeñaba en donde se lo requería, de acuerdo a las necesidades. Todo esto implicaba también un pago diferencial.

*Ahí estaba el que fabricaba las monturas, el que hacía... el otro que hacía las monturas para cabalgatas de las mujeres porque era una montura distinta y mi hermano era el que hacía las cuestiones de guarniciones y aperos, Teófilo... Y*

*estaba Lucero, un muchachito de ahí que era el tapicero que teníamos. Yo era aprendiz y después era oficial de segunda (hacía) de todo... había que remendar pecheras, o julgo, o carteras para la escuela, de todo y ayudarle al tapicero. Y si me necesitaban en el taller, iba al taller allá, pero donde más estaba era en el negocio con don Rosendo. El chico José era chico, José que tendría... cuando yo salí tendría 10 años. Y en el año '37 yo ganaba.. .porque se ganaba poquito en aquellos años, ganaba 22 pesos. Después tenía mi hermano Teófilo Guevara, ganaba 30; el tapicero, Higinio Lucero, ganaba 35, don Julio ganaba 50, el otro hermano de don Rosendo; y don Medardo Estrella era el jefe de todos allí, el tenía 60 pesos por mes (...). Cada uno su especialidad. Entonces don Medardo necesitaba que le fuera a ayudar, ahí iba yo. Él hacía monturas de... para... todas las monturas finas que se hacía, la mejicana, todo... Se pedían los armazones a Buenos Aires y él aquí las vestía, las hacía. Todo ese trabajo. Ya le digo, era lindo esto, pero se ganaba poquito..., se daba vuelta la gente porque pa' todos había trabajo. Usted tenía un niño, no lo podía mandar a estudiar y lo mandaba a un taller, lo prestaba. Y allí de acuerdo a esto los dueños del taller todas las semanas, le daban una propina y tenía... estaba en el taller y aprendía el oficio.*

Debido al carácter artesanal de la actividad, las herramientas utilizadas tenían una baja tecnificación. La máquina de coser era el medio de producción más "sofisticado". El resto de las herramientas eran aquellas que facilitaban el trabajo eminentemente manual del talabartero:

*Fíjese que esta máquina ( la muestra) es en la que mi padre aprendió el oficio, era de Ferramola, de mi tío, fíjese los años que tiene. Esa máquina sigue trabajando como si fuera nueva. Yo tengo una cabeza de máquina allá, una vez le dije a mi padre 'papá, ¿la dejamos descansar a esa máquina y ponemos esta más nueva?. No, usted siga trabajando con esta' y no la toco, tengo la otra y no la saco (...) Nunca le quise poner el motorcito eléctrico, me parece que no me voy a acostumar.*

*Tenemos muchas herramientas que son especiales (...), tengo un montón que son francesas y alemanas para cortar el cuero (medialuna y compás con filo), para marcar círculos (compás), sacabocados...*

Si bien la curtiduría fue una actividad industrial muy extendida en el país en la época del Virreinato ya durante el siglo XIX fue circunscribiéndose a la

zona de influencia de Buenos Aires. En San Luis, según registros censales del año 1914, existían establecimientos en los cuales se curtía el cuero que se comercializaba en la zona. Juan W. Gez, refiriéndose a la industria del cuero en la provincia relata que "en tiempos anteriores (al año 1931) existía una gran curtiduría en la Capital y muchas otras pequeñas en la región serrana (...) ahora se ha perdido casi toda esta industria". Así, siguiendo la tendencia generalizada de proveerse de la materia prima en los grandes centros del país, la mayor cantidad de material con el que se trabajaba en este taller provenía de Buenos Aires:

*Él (su padre) compraba a una curtiembre la suela, la materia prima, que la compraba en Buenos Aires, a una casa muy grande que era Sarasola (...) y comprábamos en Buenos Aires y se elaboraba acá (...). Acá había barracas que acopiaban todos los cuero de vaca, chivos, de oveja y después ... y después las mandaban a las curtiembres, pero acá curtiembres en San Luis no habían. No conocí yo, al menos (...). Los adornos de plata los compraba el papá en Buenos Aires (...). También estaba don Villegas que era platero y algunas cosas le hacía.*

Otra hija de Don Rosendo recuerda que:

*El papá compraba el cuero de nonato y se lo llevaba a un señor Correa que vivía en el Bajo Chico. Ese señor los curtía.*

Los producido en el taller era colocado casi exclusivamente en el mercado interno, atendiendo la demanda de clientes de diferentes sectores sociales:

*(los clientes) eran (gente) toda del campo, del interior. Ellos traían por ejemplo, carbón lo que ellos hacían el explote, carbón, leña y después pasaban a buscar lo que les hacía falta para el carro, la jardinera, para el caballo. Aquí enfrente de la casa mi padre puso tres argollas grandes con un hierro muy profundo y la gente venía, yo recuerdo bien, y ataba su caballo ahí para que no se fuera. Esta calle era de tierra. (...). Venían los empleados del campo, alguna vez los dueños pero mayormente los empleados porque son ellos los que necesitaban todos estos artículos. El patrón quizás compraba la montura para él, para recorrer el campo él, pero el que trabajaba constantemente el campo todo el día era el empleados, entonces él era el que tenía que comprar las cosas.*

Guevarita, empleado de Don Rosendo Suarez, confirma lo dicho por su hijo José:

*Eran la gente, los carreros que venían a vender leña, carbón, venían y encargaban, tales cosas. Decían 'pa' tal fecha vamos a venir' y entonces ellos dejaban una seña de lo que encargaban, dice 'pa'tal fecha si nosotros no podemos venir le va a traer don... 'la gata' así le decían a don Ricardo Carabajal (dueño de) un almacén grande que había allá en la Justo Daract (...). Y... los coches de plaza, los carros, todos esos tenían acá; los verduleros... a todos con esa gente se trabajaba, todo.*

La hija de Suarez cuenta una anécdota respecto de otra de sus clientes: *Una de las clientas era Carolina Acevedo de Bertín que venía con el chofer, el Pepino Cuesta trayendo su auto para que le arreglaran la capota y las cortinas a las que les ponían los broches suizos. Había que atenderla porque no se movía hasta que se lo arreglaban!. Entonces mi mamá tenía que darle mate y masitas, se sentaba en el negocio hasta que terminaran el trabajo.*

Además de dedicarse a su oficio de talabartero, Don Rosendo colaboraba con la enseñanza del oficio en los talleres que funcionaban en la Escuela Lafinur. Estos talleres habían sido creados con el objetivo de formar mano de obra especializada en distintas ramas de la industria. Según palabras del que fuera su primer director Sr. Carlos Hordh "debe pensarse en un futuro en el que puedan establecerse industrias, que hacen falta en la provincia. Pues hay que crearlas, empezándose por formar obreros hábiles y competentes", y acotaba además, "tengan presente que el conocimiento de un oficio encierra siempre un medio de vida, muchas veces más seguido que cualquier otro". Estos talleres comenzaron a funcionar en el año 1921 y contemplaban, en un principio, la enseñanza de los siguientes oficios: tejeduría, carpintería, tornería, herrería, mecánica y talabartería, "oficios que son de más inmediata utilidad para los hombres del campo". Su hijo nos explica que cuando su padre enseñaba allí...

*(...) yo le voy a contar. La Escuela Lafinur tenía en esa época taller de electricidad, taller de imprenta, taller de talabartería y sastrería ¿entiende?. Y entonces a mi padre lo nombraron maestro de talabartería. Fíjese que hay gente grande que viene acá y preguntan por mi padre y dicen 'Yo aprendí el oficio que me enseñó tu padre'. Mucha gente aprendió ahí en la Escuela*

*Lafinur. Después levantaron los talleres y él dejó de trabajar (...). Yo no se por qué lo levantaron, fue una lástima porque de ahí salía un sastre, electricista....*

Al igual que los hermanos Favier, en la década del '40 bajó la demanda de muchos de los productos manufacturados en el taller: Los automóviles y coches que requerían de los servicios de la tapicería dejaron de circular; el aumento de la suela -materia prima fundamental- elevó el precio de artículos de mucha elaboración como las monturas y la presencia en el mercado de artículos hechos a máquina (riendas y lazos -entre otros-) en establecimientos de mayor envergadura, hizo que resultara poco redituable seguir haciéndolo en el local. Esto estuvo acompañado por el cierre del taller, como hasta ese momento había funcionado, debido a varias razones. Algunas de ellas fueron la promulgación de leyes laborales que modificaban las condiciones de trabajo de los empleados y el interés de su dueño de retirarse poco a poco de la actividad: *y los empleados, cuando comenzó a decaer un poco el trabajo, dos se jubilaron, otros dos se independizaron y los otros dos creo que se fueron a trabajar con otra gente. Pero eran, unos tapiceros y otros talabarteros. Los tapiceros se independizaron, usted ve tapicerías por todos lados.*

Todo esto llevó a adecuarse a estos cambios, dedicándose, casi en forma exclusiva a la comercialización de productos industrializados ó realizados por otros artesanos de la zona y a la restauración de monturas y reparación de artículos de marroquinería.

José Suárez, el hijo varón mayor de Don Rosendo, quedó al frente del comercio hasta el año 2003, momento en que fallece. Él contó cómo había sido su incorporación a la actividad de su padre:

*En el '45 yo trabajaba en la Casa de Gobierno y en ese momento me dijo mi padre 'Y esto, .. .qué hacemos con esto'. Entonces renuncié (...) y me vine, y empecé a trabajar. Y mi padre seguía viniendo al negocio hasta después de los 90 años, yo lo hacía para que se sintiera útil, en realidad era eso. Y yo abría a las cinco y mi papá venía acá y yo le preguntaba cómo se hacía esto y él con una lucidez...me decía 'eso se hace así, así, así' (...) yo ya sabía de antes (el oficio) pero le pedía que me dijera porque sino empezaba con esas cosas de viejo... 'que uno no sirve para nada'...*

Talabarteros... carpinteros... herreros... depositarios de un oficio y de un



saber adquirido a lo largo de años de trabajo. Sus manos, sus dedos y sus palabras son soportes de la memoria de una época en la cual su quehacer fue socialmente valorado.

### **Hoy..... perdidos en el tiempo.**

Informantes:

Ramón "Tito" Favier - 77 años. (entrevista realizada en el año 2005)

José Julián Suárez - 77 años (entrevista realizada en el año 2000)

Celestino Guevara - 87 años (entrevista realizada en el año 2005)

Angélica del Rosario Suárez – 78 años. (entrevista realizada en el año 2005)

Bibliografía:

-CORIAT, Benjamín (2003) *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI , 13° ed., México

-CICERCHIA, Ricardo (2001) *Historia de la vida privada en la Argentina. Desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*. Volumen II. Ed Troquel , 1° ed., Argentina.

-DORFMAN, Adolfo (1986) *Historia de la industria Argentina*. Ed. Hispamérica, Buenos Aires (Argentina).

-FAVIER DE LAMAS, Dora (1989) *Niñez y adolescencia en San Luis*. Edición propia, San Luis (Argentina).

-FERRARI, Roberto (1993) *Germán Ave Lallermant*. Ed. Nahuel – ICCED, San Luis (Argentina).

-GEZ, Juan W.: "Historia de la Provincia de San Luis". Ed. Talleres Gráficos Marzo S.A., 1996, San Luis (Argentina).

-GEZ, Juan W. (1997) *Geografía de la Provincia de San Luis*. Tomo 3 – Ed. Payné, San Luis (Argentina).

-LALLERMANT, Germán Ave (1937) *Memoria Descriptiva*. En Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Tomo IX, N° 21 y 22.

-MENENDEZ, Néstor Pedro (1994) *Breve Historia de San Luis*. 2ª. Edición, Centro de Estudios del Pensamiento Argentino, San Luis (Argentina).

-en BOLETIN DE EDUCACIÓN -Año VI- Diciembre 1921- N° 80: *En la Escuela Lafinur inauguración de talleres*. Discurso de C. M. Hordh.